

LA CAMPAÑA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

ÓRGANO DEL PARTIDO FEDERAL-AUTÓNOMO PACTISTA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director. Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

¡VIVA CÁNOVAS!

¡VIVA «LA REPÚBLICA»! (1)

Ahí tenéis queridos correligionarios en antitéticas aclamaciones, condensada legitimamente la expresión de nuestro sentimiento, la demostración más fiel de la inmensa alegría de quienes, como nosotros, se honran con el dictado de ilegales arrojado sobre el partido en que militamos.

Sino apareciera en nuestro periódico el presente artículo, tal vez muchos, quizás nosotros mismos al ver «viva Cánovas» arrojaríamos el papel de la mano con el más soberano desprecio.

Y con ello, cometeríamos de seguro el mayor desatino; porque entendido bien, Cánovas, ese monstruo de la ciencia que por sus inconmensurables talentos y ercúleas energías rige hoy con tanto acierto y ventajitas tantas para nosotros los destinos de la patria; ese Sr. D. Antonio que con tanta gracia, como buen andaluz, dirige las riendas del gobierno español y á quien de una manera harto injusta se á dicho tantas veces que no es conservador ni liberal, ni hombre de gobierno; que diciéndose conservador no había conservado nada bueno, aceptando y poniendo en práctica todo lo malo; y que apellidándose mentirosamente liberal aborrecía la libertad, iba atentatoriamente contra lo que á tal olera, ha venido á ser y es en nuestro concepto un republicano disfrazado, partidario acérrimo de la coalición porque todos suspirábamos; y si buenamente se nos permitiera decirlo, diríamos para su mayor justicia que es también el mayor revolucionario de esta querida patria.

Es necesario conocerse á sí mismo, ha dicho un grande hombre, para conocer á los demás.

Pues bien, para desarrollar nuestro pensamiento, precisa nos paremos un tanto para conocernos, y pensemos otro poco en nuestra candida manera de apreciar y creer las cosas; con lo cual, habremos de ver claramente que casi todos, y en par-

ticular los que pasan como grandes hombres de estado, tienen en ciertas circunstancias especialísimas una «suprema necesidad»—como los jesuitas—de decir y hacer públicamente lo contrario de cuanto piensan y quieren.

Haciendo pues de aquí una lógica deducción, entender debemos que cuando el ciudadano Cánovas, ha perseguido y persigue tenaz y públicamente á los republicanos y les ha retado y reta para el campo del honor así como en son de mofa, es sin duda alguna porque le precisa y conviene mucho que lleguemos cuanto antes á pisar aquel que para nosotros cree peligroso terreno, en donde es seguro que su perspicacia ve ya el triunfo de nuestra noble causa del que espera alcanzar, como es de justicia, el grande premio que corresponde á sus inestimables merecimientos.

Y sino, vamos á ver. Hace ocho años que se viene frabajando por conseguir la coalición republicana; todos parecían quererla pero ninguno se conformaba con las condiciones para realizarla.

Quienes más, quienes menos, todos hablaban y predicaban coalición. Hubo banquetes, discursos, sueltos, idas y venidas, hasta plétora de coalición hubo sin que coalición hubiera.

La pugna por conseguir aquella parecía grande y sin embargo nadie pudo decir consumatu ést.

Pues bien, al cabo de tanto tiempo y después de tantos trabajos y de tantos esfuerzos perdidos ó intencionadamente dejados perder, viene el ciudadano Cánovas y así como de improviso nos dice «cariñosamente».

«Aquí nadie tose más que yo; á ver? cada mochuelo á su olivo; ó con la república, ó contra la república; ó á someterse ó á sublevarse».

Y henos aquí que en un momento, Cánovas realiza nuestra deseada obra y hasta nos dice claramente el camino que debemos recorrer para alcanzar el triunfo porque tanto suspiramos.

«La República» órgano en Madrid de nuestro partido ve con la sutil inteligencia de sus inspiradores y redactores, abiertas de par en par,

(como vulgarmente se dice) las puertas del cielo de nuestra patria, y con grande elevación de miras y una nobleza de sentimientos que le honra hizo un elogiabile llamamiento al patriotismo de los republicanos pidiendo y hasta suplicando la coalición á todo trance; hace más, conoce el buen deseo del ciudadano Cánovas y públicamente, como se debe le dá por el gusto declarando á su gobierno una guerra sin tregua y sin cuartel.

Cánovas lo ha dicho «La República» cumple un sagrado deber, nosotros sabremos cumplir el nuestro; y en el interin que esto deje de ocurrir diremos siempre con gusto y rebotando alegría, ¡VIVA CÁNOVAS! ¡VIVA «LA REPÚBLICA»!

JUAN DE MATA.

Diez y seis años van pasados, si no contamos mal, desde la época en que los destinos de la nación eran regidos por Gonzalez Bravo.

El triste recuerdo de la demencia en que aquel gobierno cayó, creíamos fuera bastante á impedir que más tarde viniera otro que de suceso en suceso nos llevara de nuevo á situaciones peligrosas, á violencias injustas; pero como si las malas tendencias de los políticos dejaran su germen en la esfera ministerial y su fermento contagiara y privase de la memoria á los hombres que forman el gabinete, los hechos se repiten como en el principio de las violencias y atropellos que aquellos cometieron, y los sucesos tendrán lugar con más empuje y decisión.

Parece que la política ha descrito una circunferencia y nos hallamos próximos al punto de donde partimos en el memorable año 68; pero es indudable que aprovecharemos la enseñanza que este tiempo nos ha dado, el radio se extenderá á cuanto el compás de los tiempos permita y esperamos que la sociedad se mueva en más dilatados campos de orden y libertad.

Como causas iguales producen iguales efectos, parecemos que el término á tanto vejamen, el fin de tanta desdicha, el dominio de la ley y la justicia sobre la arbitrariedad y

(1) Periódico diario que se publica en Madrid.